

El traqueteo que susurra el éxodo del carbón

'El Expreso de La Robla' echa andar para mostrar en cuatro días la Castilla y León más verde, los tesoros del románico y degustar la gastronomía de la Comunidad

J.A. (Ical)

Viajeros, al tren. 'El Expreso de La Robla', hermano de 'El Transcantábrico', echa a andar siguiendo los pasos que dieron a principios del siglo pasado las miles de toneladas de carbón de las cuencas leonesa y palentina en su éxodo hacia Vizcaya. El traqueteo, que guió al mineral negro hacia la industria siderúrgica vasca, acerca ahora en cuatro días a los turistas que elijan este tren de Feve (Ferrocarriles de Vía Estrecha) la Castilla y León más verde, los tesoros del románico de la Comunidad e incluso las cristalinas aguas del Cantábrico.

El convoy serpentea la línea de vía estrecha que surca la vertiente sur de la Cordillera Cantábrica y la atraviesa para asomarse a las frías aguas del norte.

León, Villasana de Mena (Burgos), Bilbao, Gijón y Santiago de Compostela son sus puntos de partida y llegada. Se trata de un crucero a bordo de un tren que mantiene la magia, el clasicismo y el glamour de los vagones de pasajeros del siglo pasado. Sin duda, un tren de lujo adaptado a todos los bolsillos, una estrategia con la que Feve pretende incrementar el área de negocio de los trenes turísticos.

'El Expreso de La Robla' ofrece tres rutas diferenciadas, dos entre abril y noviembre y por Castilla y León y otra entre junio y septiembre por Asturias y Galicia. Todas tienen idéntica duración, cuatro días y tres noches. Se inician los jueves a las 15.45 horas, bien de la estación de Feve de Bilbao para la ruta de Castilla y León y finalizando nuevamente en Bilbao el domingo en torno a las 21 horas, o, partiendo de la estación de la compañía de Gijón para la ruta jacobea, también a las 15.45 horas y concluyendo en la misma estación de origen el domingo en torno a las 20 horas. En el caso del itinerario 'Taller del Románico' la recepción de los viajeros tiene lugar de 13 a 15 horas en la estación leonesa de Feve.

La compañía prevé que unos 1.500 turistas recorran el norte de Burgos, León, Palencia, una pequeña parte del sur de Cantabria y Vizcaya. Un viaje en el que la naturaleza, el arte, la gastronomía, la historia y el arte son los platos estrella. Nueve personas se encargan de ofrecer el mejor servicio de restauración a bordo del tren, así como de guiar a los turistas, que también se desplazan en autobús por las diferentes comarcas, en su periplo por tres comunidades.

Paisajes de ensueño. El viajero desayuna cada día en el tren mientras divisa paisajes de ensueño y almuerza y cena en una selección de restaurantes de Castilla y León y Vizcaya donde el paladar puede descubrir los sabores de los vinos de las Denominaciones de Origen Tierras de León y Ribera del Duero, de la cecina leonesa o de guisos de venado, jabalí, cochinillo o lechazo. Un abanico de sensaciones que surgen en torno a la magia del monasterio de Santa María la Real (Aguilar de Campó), las cuevas que esconden las bodegas de Valdevimbre (León) o el Parador de Fuentes Carrionas.

Durante este mes, Feve ha reservado todos los billetes para presentarlo a periodistas y touroperadores nacionales e internacionales. El objetivo, según el responsable de Trenes Turísticos, José Antonio Rodríguez, es perfeccionar algunos detalles, aunque 'El Expreso de La Robla' cosechó en su primer viaje un «éxito» total y ya ha conseguido vender todos los billetes hasta el mes de junio. Un logro que también ha reconocido el Ayuntamiento de La Robla (León), así como varias asociaciones culturales de la localidad ya que le han concedido un galardón que recogerá el presidente de la compañía, Ángel Villalba, en junio.

Feve invirtió unos tres millones en la conversión de cuatro coches cama, tres vagones y una máquina de los años 60 y 80 en un nuevo tren que cuenta con 28 compartimentos dobles de los que se ponen a la venta 27, tres salones y una locomotora diésel.

Colores y filosofía. Sus colores resumen su filosofía, unir Castilla y León y Vizcaya, dos territorios conectados desde hace más de 100 años por la mítica línea que llevaba el carbón de las cuencas de León y Palencia a la industria del País Vasco. Por ello, el negro representa al mineral, el verde a los parajes del norte y el rojo al color que adquirían los altos hornos bilbaínos. En el interior, las maderas nobles y las imágenes de paisajes del norte marcan su decoración.

El convoy recorre los 720 kilómetros del recorrido Bilbao-León-Bilbao a una velocidad media de 60 kilómetros haciendo paradas en Balmaseda (Vizcaya), Mataporquera (Cantabria), Sotoscueva y Espinosa de los Monteros (Burgos), Vado-Cervera (Palencia) y Cistierna, Boñar, Matallana de Torío y la capital leonesa.

Sin embargo, la provincia leonesa acapara gran parte del recorrido ya que el tren atraviesa parajes de la montaña oriental leonesa, como las estribaciones del embalse de Porma.

En el cuarto tramo, ya en Vizcaya, las verdes praderas se convierten en el decorado que se divisa desde el tren que se dirige a Balmaseda para mostrar al viajero el Museo de las Boinas y a Gáldames, donde se encuentra la Torre de Loizaga. Araguren y Bilbao, son las dos últimas paradas de 'El Expreso de La Robla', que también es peregrino. Ofrecerá todos los años el denominado itinerario 'Jacobeano' que unirá entre junio y septiembre Gijón y Santiago de Compostela. También se desarrollará en colaboración con la Fundación Santa María la Real la ruta denominada 'Taller del Románico', que persigue promocionar este arte. Además, puede ser reservado para realizar viajes privados en grupo.



El Expreso de La Robla recorre el trayecto Bilbao-León-Bilbao. Ical